

A nuestro Venerable Hermano,
Baltazar Enrique S.E.R. Cardinal PORRAS CARDOZO,
Arzobispo emérito de Caracas.

El significado místico del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, y por tanto trae consigo también un fin social, para que seamos “un solo cuerpo” (1 *Cor* 10, 17) fusionados en una sola existencia. En efecto, en el sacramento Eucarístico el amor a Dios y el amor al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí (cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est* 13-14), nos sumerge en su horno de caridad (cf. *Desiderio desideravi*, 57), que en el símbolo del Sagrado Corazón de Jesús expresa eminentemente la imagen de aquel amor eterno (cf. San Pablo VI, *Investigabiles divitias Christi*).

Es necesario, por tanto, que construyamos juntos una fraternidad para sanar el mundo, al mismo tiempo que la deseamos “como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (*Fratelli tutti*, 8). Para que reavivemos el don de Dios (cf. 2 *Tim* 1, 6) y al mismo tiempo reconozcamos a todos como hermanos a partir del amor eucarístico, que brota del Corazón de Cristo, unidos unos a otros, hijos del único Padre y constructores de fraternidad, preparemos nuestras almas para el 53º Congreso Eucarístico Internacional, recordando devotamente también el 150 aniversario de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, que se celebrará el próximo mes de septiembre en la ciudad de Quito, donde se llevará a cabo la *Statio orbis* el domingo 15 del mismo mes.

En la búsqueda de un Padre Cardenal que pueda presidir personalmente este Congreso y representar a Nuestra Persona y

cercanía, nos dirigimos de buen grado a Ti, Nuestro Venerable Hermano, Arzobispo Emérito de Caracas, y en virtud de esta Carta te designamos Nuestro Legado, con las instrucciones dadas a Ti, para que durante toda la semana del 8 al 15 de septiembre próximo en la gloriosa ciudad de Quito en el Ecuador, en Nuestro Nombre, presidas las celebraciones solemnes del Congreso Eucarístico Internacional y manifiestes Nuestra asidua cercanía a todos los fieles reunidos allí. Recurriendo al significado eclesial de la Eucaristía, anunciarás también que es la misma fuente de comunión, de la que nace el mandato de la obra sanadora de Cristo hacia las heridas de este mundo.

Mientras a través de Ti, Nuestro Venerable Hermano, saludamos a los Prelados, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a las autoridades públicas y a los fieles laicos participantes en el Congreso de Quito, acompañamos a todos con Nuestra oración, implorando a Dios Todopoderoso para que, apoyados en la intercesión materna de la Santísima Virgen María del Quinche, puedan desde la Eucaristía obtener y dar testimonio de la fraternidad que sana al mundo.

Apreciando la gran importancia de este servicio, te impartimos a Ti, Nuestro Venerable Hermano, la Bendición para que la transmitas a todos los participantes en el Congreso Eucarístico Internacional de Quito, portadora de todo don y prenda de esperanza.

Dado en Roma, en Letrán, el día 15 de agosto, en la Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, del año del Señor 2024, duodécimo de nuestro Pontificado.

Francesco